

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE FILOSOFÍA

T E S I S A
SOBRE LA IDEOLOGÍA Y SU ENTRONQUE CON LA CIENCIA
Y EL ARTE

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN HISTORIA

DIRECTOR: DR. ADOLFO SANCHEZ VAZQUEZ.

PATRICIO HIRAM DAOWZ RUIZ.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE GENERAL.

INTRODUCCION:	PRELIMINAR I	2
	ENFOQUE TEORICO PRELIMINAR II	4
CAPITULO I :	SOBRE LA IDEOLOGIA	11
CAPITULO II :	LA ACTIVIDAD TEORICA :	33
CAPITULO III :	POSTULACION DEL ARTE	44
CONCLUSION:	55

.

PRELIMINARES I.

Cuando se pretende medir la realidad con la vara extrínseca de los hechos, lo empírico se constituye como elemento de básica consideración, sin embargo, quedarnos en este terreno y no absorber la fuerza directriz del pensamiento estrictamente teórico, sería desembocar en un empirismo ciego o posiblemente en nada, de ahí que, para ir más allá de los hechos sea necesario someter a prueba a los hechos mismos, estableciendo una rigurosa crítica de esa fuerza directriz "para asegurarse que nos dan un verdadero conocimiento científico del hecho."(1) De lo contrario, cualquier título teórico falso funcionando como concepto fáctico puede realizar una transformación asombrosamente destructiva, tal es el caso de "la pareja" humanismo-socialismo (que) encierra una desigualdad teórica asombrosa puesto que el concepto de socialismo es un operador científico y el concepto de humanismo es un operador ideológico".(2)

Con lo inmediatamente anterior pretendo representar la situación de que si es verdad que el concepto de humanismo ofrece una realidad, no nos dota de los instrumentos teóricos precisos para conocer tal realidad, trocándose dicho concepto en operador ideológico, por ello -

(1) Althusser, L., Polémica sobre Marxismo y Humanismo., - Ed. Siglo XXI., México., 1968., p. 6.

(2) Althusser, L., ob. cit., p. 6.

es necesario delimitar con precisión estos términos pues de lo contrario caeríamos en el error.

Penetrar entonces en la realidad es dar luz sobre la exactitud funcional y cognoscitiva de los hechos y los conceptos, mostrando así cada proceso o grupo de procesos su sentido y estructura de funcionamiento. La teoría, en cuanto situación humana no es más que un proceso en el resto de los demás pero, estrictamente delimitadora de su función y su sentido. El arte, en cuanto magnitud socio-humana es -- también un proceso delimitante y así existen en el universo una serie múltiple de procesos. Sin embargo, aún cuando -- sea evidente la existencia de estas estructuras, no lo es -- en múltiples circunstancias el delimitar con apreciación -- científicamente demostrable la función y propiedades de algunas de ellas. Este es el caso de la ideología con la --- ciencia y con el arte.

Deseo ser más claro: cuando se dice que el hombre se rebela contra ciertas circunstancias inhumanas, estoy haciendo el enfoque de una realidad desde el ángulo antropológico idealista, es decir, ideológico pues, más que rebelarse contra lo inhumano, que en rigor no existe, se trata de oponer se a las formas genéricas de producción y relaciones de producción específicas de una época específicamente dada, de la cual parten esas formas. Por lo tanto, es necesario establecer una crítica radical con toda pretensión que juzgue a la ideología desde ella misma, o, más exactamente, esta -

blecer una ruptura con todo aquello que funde los estratosformadores de la historia humana en la ideología a secas. Por ello, romper con aquella concepción problemática que -- finque la naturaleza humana en una pretendida esencia del -- hombre no es una situación secundaria, sino un proceso necesario cuando se trata de conocer científicamente. De la -- práctica humana a los diferentes niveles de la práctica humana.

Es pues menester establecer las premisas estrictas de nuestra tesis, conocer su estructura, su funcionamiento a -- condición de pulverizar el mito filosófico del hombre, a -- condición de poner las cosas en su lugar. La ideología a -- la ideología, el arte al arte, la ciencia en la ciencia y -- las tres acepciones como un proceso social de la historia.

ENFOQUE TEORICO PRELIMINAR II.

"Solo una concepción ideológica del mundo pudo imaginar sociedades sin ideologías y admitir la utópica idea de un mundo en el que la ideología (y no una de sus formas históricas) desaparecerá sin dejar huella".(1)

Althusser plantea con precisión el hecho de que la -- teoría científica tiene por necesidad que reconocer el funcionamiento social de la ideología, en cuanto que ésta puede ser considerada como un recurso más efectivo que la teoría en el plano de la interrelación social.

(1) Althusser, L., Polémica....., pp.19-20.

Dada la organización social de la historia, la ideología representa junto con otras áreas, una realidad objetiva e imprescindible cuando se trata de constituir cualesquiera formación social, pues efectivamente si consideramos que en toda sociedad los hombres desarrollan una función económica-integrada por la estructura de las relaciones de producción, desarrollan una actividad política cuya causalidad se encuentra determinada por la estructura de las relaciones de clase, estos mismos hombres tienen la estricta necesidad de participar prácticamente en otras actividades sociales (religiosas, morales, etc.) llamadas actividades ideológicas. Es decir, el mundo en el que los hombres viven, la naturaleza y la sociedad, generan ciertas representaciones ideológicas que los unen entre sí con sus condiciones de existencia.

"La ideología aparece así como una cierta representación del mundo que une a los hombres con sus condiciones de existencia y a los hombres entre sí, en la división de sus tareas y la igualdad o desigualdad de su destino".(1)

Partiendo de lo anterior podemos aseverar que el sentido y la función social de la ideología se constituye como -- una acepción de gran magnitud al desarrollar tal función en el plano de la supraestructura, por ello, solo concibiéndola en este nivel en relación con la estructura global de la sociedad es posible sostenerla. Sin embargo quiero aclarar -- que las características primarias que la ideología postula, --

(1) Althusser, L., Polémica....., p. 179.

al pretender ubicar y representar la naturaleza individual del sujeto, las toma transformadoramente de la fuente real, efectiva de la estructura social como forma eficaz para --- ejercer un influjo sobre los comportamientos y actividades de tal sujeto. Por ello se considera como necesidad que al hacer una teoría de la individualidad en sus formas de presentación, se recurra estrictamente a las estructuras existentes del modo de producción existentes de manera específica. Lo único que ofrece la consideración anterior, es que mientras la ideología aparezca como determinante de las estructuras sociales, la ciencia determinará el sentido y la función, partiendo de la estructura misma; es decir, si la ideología integra una forma de pensar y actuar partiendo de las formas de la libertad, la justicia y la bondad, etc., como términos absolutos, la estructura real de la sociedad establecerá no el reino de la libertad humana, sino el reino de un modo específico de producción, funcionando comparativamente, es decir, a cada modo de producción corresponden modos de vivir y de pensar, formas definidas de existir y en consecuencia formas sociales e históricas que determinan un modo de libertad, de bondad y de justicia.

Frente a lo absoluto ideológico, lo relativo estructural, lo determinativamente basado en la estructura social de las diferentes formas de producción y relación productiva.

Pienso que con ello puedo decir que no existe lo huma

no como absoluta generalidad, sino los humanos determinados, definidos, condicionados por algún modo de producción determinado, y esta determinación inmersa en el ámbito de una fase histórica. "Tenemos un caso de deformación ideológica -- cuando intentamos resolver conflictos y ansiedades recurriendo a principios absolutos, de acuerdo con los cuales ya no es posible vivir", nos dice Marcuse, y si bien hemos hecho notar que frente a las formas ideológicas existen formas definidas de existir, tales formas ideológicas nullifican la posibilidad de vivir apegadas a la realidad de valores reales y positivamente específicos porque con ellos ya no podemos captar -- como forma de conocimiento -- el mundo actual.

"¿Quién ha de determinar el interés general de una comunidad y, con ello, la envergadura y límites de la libertad y dicha individual?.... ¿Quién lo puede decidir y con qué derecho?....(1)

Los criterios racionales que para el efecto se vuelven -- tienen que partir de una situación histórica, y la libertad y la dicha humanas dispuestas hacia una comunidad no pueden violar tal condicionamiento mientras pretendan ser -- constantemente formados para enfrentarse a las situaciones ideológicas, es decir; todo fenómeno social e histórico y toda comunidad y clase social, pueden pretender adquirir el derecho de la imposición y determinar la naturaleza de la li --

(1) Marcuse, Herbert., Ética de la Revolución., Ed. Taurus., Madrid., 1969., p. 142.

bertad, la bondad y la justicia siempre y cuando sean capaces de ofrecer motivos racionales que hagan comprender la funcionalidad y la posibilidad reales y efectivas de aportar libertad y dicha humanas. Pero mientras sus medios y sus fines no sean adecuados y exactos, así impongan y determinen cualesquiera situación arriba anotada, entrarán en cualquier momento en un choque brutal con la realidad socio histórica. "En cierto sentido el fin justifica los medios, cuando promueve demostrablemente el progreso humano en libertad"...(1) Un movimiento revolucionario por ello no es una consecuencia fortuita, sino el termómetro vital en el cual se desenvuelve la historia; sin embargo cualquier movimiento revolucionario no tendrá justificación de ninguna especie mientras no aporte las soluciones arriba anotadas.

Recabar entonces una razón y en derecho ético y moral es algo histórico y social, por ello toda forma de libertad es un devenir que puede como proceso histórico no solo alterar, sino negar formas de vida establecidas partiendo de la necesidad que los hombres tienen de desplegar el ejercicio creciente de su potencia productiva y creativa en los diversos estadios de la civilización. Sin embargo este devenir no es mecánico ni burdamente causalista, sino que se desarrolla en la medida en que las nuevas relaciones sociales maduran y los nuevos conocimientos científicos adquieren rigor, por una parte, o en cuanto una forma ideológica tras -

(1) Marcuse., ob. cit., p. 156.

lo absoluto, se vuelve reaccionaria y anacrónica para con - las fuerzas espirituales en desarrollo.

Resumiendo esta posición tenemos dos criterios racionales con derechos históricos: el derecho de lo que existe y el derecho de lo que puede ser y debería ser y los puntos de inflexión de ninguna manera pueden ser ni considerarse - como abstracciones intelectuales y vacías, sino como fenómenos y procesos decisivamente orientados por las leyes de la historia y la sociedad genéricamente y por las esferas de la economía, la política y las ideologías, específicamente, es decir, si pensamos en la Moral absoluta y en los valores supra-históricos, la historia determina ante una distinción y decisión, la represión y sacrificio pero de ninguna manera es justificable la represión brutal y el crudo sacrificio, partiendo de juicios hechos cerrados a la historia y abiertos a lo absoluto, ejemplo preciso de ello lo tenemos en las revoluciones que, al crear y plantear su propio código axiológico, transforman, al convertirse en origen de nuevas normas la realidad social y el curso de la historia sujeto a viejas formas ideológicas. "Los valores hoy día, generalmente aprobados y aceptados, nacieron en revoluciones(1)

Por ello puede concebirse que hablar de libertad, bondad, justicia y dicha humanas, es ubicar tales acepciones - en el decurso mismo de la realidad y en las formas específicas de ser cada una de ellas, situaciones histórico-sociales concretas.

(1) Marcuse., ob. cit., p. 149

MAULER: Slift, ¿así es como has dirigido la
lucha que te había confiado?

SLIFT: ¡Arráncame la cabeza!

MAULER: ¿Para qué me sirve tu cabeza? ¡Tu -
sombrero, ese sí que vale un dólar!

BRECHT: Santa Juana de los Mataderos.

.....

CAPITULO I.

SOBRE LA IDEOLOGIA.

Recordemos que toda formación social no es en última instancia más que una totalidad orgánica, funcionando en tres niveles característicos: economía, política e ideología, y si las sociedades se instituyen como células históricas, éstas, en cuanto presencia viva, se manifiestan específicamente en tales niveles. Por ello la ideología forma parte integrativa de tal organismo, es decir, la estructura social como posibilidad in toto, necesita de la función ideológica.

Ahora bien, si la ideología desarrolla una participación estructural en la estructura del sistema formativamente social, ella, es decir la ideología tiene que ser a su vez un todo menos estructurado, un sistema dentro del sistema y una parte ordenada.

Siguiendo la rigurosa necesidad anterior, nos topamos con la ineludible y compleja participación teórica que sobre la ideología cabe decir, estableciendo una somera exegética. En efecto, ¿qué es la ideología o, qué son las ideologías?, sus premisas, su función, su sentido, sus problemas y sus aplicaciones resolutivas.

a).- "Una ideología es un sistema (que posee su lógica y su rigor propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos, que según los casos) dotadas de una existencia y de un papel históricos en el seno de una sociedad -

dada".(1)

b).- Una ideología es una reflexión inconciente, inadecuada e invertida del proceso histórico real.

1.- Una ilusión (que consiste particularmente en creer que la dominación de una clase determinada es únicamente la denominación de ciertas ideas).

2.- "Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ---- ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas".(2)

c).- La ideología es un reflejo invertido (e inconciente de su inversión) de la realidad. Es decir: la conciencia toma sus representaciones por punto de partida y por fin de lo real, que lo real es de hecho el punto de partida y el -- fin de las representaciones, en lenguaje de Marx; las formas de la conciencia fenomenales que se oponen a las formas de - conciencia esenciales cuya expresión acabada es la teoría.(3)

d).- "La ideología es un sistema de representaciones - que la mayor parte del tiempo no tienen nada que ver con la conciencia, son la mayor parte del tiempo imágenes, a veces- conceptos pero sobre todo se imponen como (estructuras) a la

(1) Althusser, L., Polémica....., pp. 18-19.

(2) Marx, C., Engels, F., La Ideología Alemana., Eds. Pue -- blos Unidos., Montevideo., 1968., pp. 50-51.

(3) Polémica....., pp.153-154.

inmensa mayoría de los hombres sin pasar por su conciencia".(1)

e).- "La ideología es un sistema de ideas y actitudes, con pretensión de objetividad y universalidad, que encubre los intereses de un grupo, una clase o una nación".(2)

f).- "El conjunto de ideas y representaciones sociales que son más o menos conscientes de la deformación de la naturaleza real de una situación, cuyo reconocimiento verdadero no correspondería a sus intereses".(3)

g).- "Obtener estos resultados por medio de una construcción producida en la cabeza, partir de ellos como si fueran el fundamento y, más tarde, reconstruir con ellos mentalmente el mundo, esto es precisamente ideología".(4)

h).- "La ideología es un sistema de proposiciones en el que el conocimiento del mundo real ha adoptado una forma susceptible de ser comunicada y obligatoria para todos".(5)

i).- La ideología es un proceso que el llamado pensador cumple conscientemente, es cierto, pero con una conciencia falsa. Las verdaderas fuerzas motrices que lo impulsan le permanecen desconocidas, pues de lo contrario no sería un proceso ideológico. De aquí que imagine motivos falsos o aparentes. Porque es un proceso mental, deriva su forma y

(1) Polémica...., p. 21.

(2) Massuh, Víctor., La Libertad y la Violencia., Ed. Sudamericana., Buenos Aires., 1968., p. 81.

(3) V. A. Yadov., La Ideología como Forma de la Actividad Espiritual de la Sociedad., Ed. Fondo de Cultura Popular., México., 1967., p. 47.

(4) Engels, Anti Dühring.

(5) Barth, Hans., Verdad e Ideología., Ed. Fondo de Cultura Económica., México., 1951., p. 77.

su contenido del pensamiento puro, sea el suyo propio o el de sus predecesores. Trabaja con material meramente intelectual, que acepta sin examen como producto del pensamiento, no investiga buscando un proceso más lejano, independiente del pensamiento; su origen le parece evidente, porque como todo acto se verifica por intermedio del pensamiento, también le parece estar basado en última instancia (entendiendo aquí por historia simplemente todas las esferas -la política, la jurídica, la filosofía, la teológica- pertenecientes a la sociedad y no sólo a la naturaleza) posee en cada dominio científico una documentación formada independientemente en el pensamiento de generaciones anteriores y que ha atravesado una serie independiente de desarrollos en los cerebros de esas generaciones sucesivas. Es verdad que los hechos exteriores pertenecientes a su esfera propia o a otras pueden haber ejercido una influencia codeterminante sobre este desarrollo, pero se presupone tácitamente que esos hechos son a su vez solamente frutos de un proceso intelectual, de modo que seguimos estando dentro de ese reino del pensamiento puro, que ha dirigido con éxito los hechos más tercos".(1)

En efecto, si pensamos en las diversas acepciones definitorias, encontraremos por una parte un criterio particularizado y por otra un criterio más amplio sobre la ideología; es decir, la ideología como estructura genérica y como forma específica.

(1) Marx, Carlos., Engels, Federico., Correspondencia., Ed.- Cartago., Buenos Aires., 1957., p. 331.

A.- La primera conceptualización que podemos emitir en su forma restringida es la de que todo hombre al nacer se encuentra con toda una compleja representación del mundo, de su vida y de la naturaleza, pues así como al desarrollarse giran en los estratos económicos y políticos, tiene también que verse con formas ideológicas ya hechas, fundadas y aplicadas. "El individuo es hijo de su pueblo, de su mundo cuya sustancialidad revela, solo que a su manera: el individuo puede esforzarse como quiera, pero no puede salir de su época, como tampoco puede salir de su pellejo".(1) En consecuencia la medida de independencia que el individuo postula lleva conexas la función social de una época y una sociedad determinadas -- por la sencilla razón de que toda conciencia solo es concebida partiendo del principio y necesidad apremiante que todos -- tenemos de comunicarnos con otros hombres. Esta vinculación del ser y el pensar inmerso en un ambiente determinado es acogida y comprendida de manera gradual a través de arquetipos -- otorgados en principio por los padres que traen como consecuencia una decantación de la comprensión y la experiencia de la vida que, al pasar a las formas menos específicas y más generalizadas como nuestros propios impulsos, la escuela, el -- pueblo y la nación nos condicionan a formar un marco de ideas multidireccionales (morales, políticas y económicas). Esta -- conformación de una conciencia ideológica que determinan nuestros intereses, experiencias, conocimientos y vinculaciones --

(1) Barth, Hans., ob. cit., p. 81.

afectivas por el carril de las formas tradicionales nos da el camino por el cual se desenvuelve una vida.

Las ideas vertidas por el sujeto son concebidas de esta manera como funciones de su exigencia, las opiniones, afirmaciones y sistemas de ideas no son tomadas en su valor aparente, sino que son pensadas y manifestadas a la luz de la situación vital del sujeto, razón por la cual la situación vital es la condicionante y aún cuando la conciencia del sujeto sea ideológica, éste pensará en un fondo estrictamente real. Sin embargo estas representaciones en que la vida se desenvuelve son falsas, es decir, falseadas, controladas, en cuanto que la historia en cualquier sociedad, al estar transformando constantemente sus condiciones de existencia, tiene que aplicar estas condiciones a toda forma humana naciente para adaptarla medularmente a su sistema de funcionamiento, causalidad y control ideológicos. "El sujeto en que sus pensamientos y sus concepciones están determinados por la masa total de situaciones histórico-sociales, impidiéndole en consecuencia ser consciente de la incongruencia que existe entre sus ideas y la realidad".(1)

La función y el destino histórico-social de estas personas es crítico, sin embargo también lo es en aquellas que, aún cuando tengan la posibilidad de descubrir la falla entre sus ideas y su conducta, oculten tal posibilidad de comprensión bajo el control de intereses vitales y emocionales de -

(1) Mannheim, Karl., Ideología y Utopía., Ed. Aguilar., 1966., Madrid., p. 264.

mayor hondura. Esta doble tipificación, la mentalidad in --
consciente y la insincera se triplica en aquellas que delibe
radamente crean mentiras como normas de pensamiento y de con
ducta, en tal caso, ya no se trata de engañarse a sí mismo, --
sino del engaño consciente de los otros.

Esta caracterización va más allá de la conciencia y al
convertirse en institucionalización y prender en el cuerpo --
social, vierte a través de los productos mismos del hombre --
en las distintas formas de ser y actuar del mismo, como es --
la economía y la política, "El reflejo de las relaciones eco
nómicas en la forma de principios jurídicos es también neces --
ariamente invertido; se produce sin que la persona que ac --
túa sea consciente de él; el jurista se imagina que opera --
con principios a priori, en tanto que en realidad son solo --
reflejos económicos".(1)

Las conexiones vitales son pues, estructuras básicas --
en que se desenvuelve la conciencia ideológica, los grupos y
capas sociales y toda manifestación con pretensión de reali --
dad.

Pienso que es posible circunscribir un punto conclusi --
vo aduciendo que la "condicionalidad" del pensar por el rit --
mo histórico-social en que se encuentre cualquier hombre, es
una características decisiva para entender la conformación --
de toda ideología y, partiendo de tal condicionalidad, pode --
mos plantear, hecho para mi sorprendente, una estabilidad so

(1) Marx., Engels., Correspondencia., De Engels a Conrad ---
Schmidt., Londres., 27 de octubre de 1890., p. 313.

cial que garantice la coherencia de los valores e ideas con el mundo de valores e ideas dominantes.

Si la conciencia ideológica va acorde al poder de dirección por un grupo o clase ideológicas, creando un estatus de condicionalidad social, vierte por el falseamiento ideológico mismo, un mundo sustituto, un mundo en el que la miseria y la esperanza, la riqueza y el dominio pierden toda dirección y aún cuando la filosofía puede servir como apologética de las relaciones sociales establecidas y su orden jurídico y social correspondiente estén justificadas, nada dejará de ser simple o complejo sustituto. "Los contenidos culturales constituyen una gran super-estructura ideológica que encubre la realidad que los condiciona".(1) Sin embargo, salir de este mundo requiere un complejo esfuerzo mental y social para comprender ello, de ahí el fortalecimiento que en este caso despliega la filosofía como forma apologética respecto a sus conceptos, y en la medida en que ésta determine su función partiendo inclusive de la ciencia -sin que esto - indique que la ciencia sea una forma ideológica- combinará - tales conceptos de manera tan inadecuada y tan falsa para -- con la ciencia y la realidad y tan adecuada y cierta (falsamente) para con el grupo o clase en el poder. Esta medida - resulta imprescindible en toda organización social ideológica y más aún, cuando adquiere una legalidad jurídica, "El poder social posee un orden determinado en que se refleja el -

(1) Massuh, Víctor., ob. cit., p. 83.

modo de producción material, ese orden es coercitivo porque los intereses y la clase dominante representados en el poder estatal castigan toda infracción con sanciones jurídicas".(1)

Por ello la ideología en cuanto sistema de representaciones de masas, es indispensable en toda forma social para formar y conformar a los hombres, para transformarlos y adecuarlos a una situación puntualizada para que éstos a su vez, responden a las exigencias específicamente planteadas por la sociedad. "No es debido a que pertenezco a tal o cual sociedad, a tal o cual clase, a tales grupos concretos, que me ha go tal o cual idea del hombre, que le atribuy• tal o cual -- esencia. Es por el contrario, conforme a esta esencia, presente y actuante en mi en forma consciente o no que actúo de tal o cual manera".(2)

Se puede inferir que la ideología compete a la relación de los hombres establecida en un mundo determinado, relación que transforma lo inconsciente en consciente, lo simple en complejo y lo complejo en más complejo, la sustitución de la relación real por la relación imaginaria y la voluntad real por una voluntad idealizada y mistificada. "Mientras lo ideal no se comprende como lo material traducido y transformado en la cabeza humana, se obstruye el acceso al conocimiento de las relaciones reales".(3) Para que la ideología logre realizar esta torsión, lo real por lo imaginario

(1) Barth, Hans., ob. cit., p. 118.

(2) Polémica....., p. 64.

(3) Barth, Hans., ob. cit., p. 119.

tomando lo imaginario como real y lo real como imaginario, - debe de asumir una posición activa, reforzando y modificando las relaciones de los hombres con sus condiciones de existencia en el seno mismo de tales relaciones imaginarias.

Encontramos en el fondo del funcionamiento social y en toda conformación de base social, política y económica, el carácter específico de la ideología a través, en y por los intereses de determinadas clases que absorben para sí las ventajas que proporcionan el poder y la tradición, que determinan el orden existente y demandan lo utópico y lo real a través del mecanismo sorprendentemente aplicado de una sociedad estable y en progreso, pero en el fondo falsa y deformada que conduce a la construcción de una conciencia llamada ideología. Sin embargo tal y como lo hemos hecho notar la lucha por el poder y mantenerse en él, implica una constante contradicción y aplicación de formas ideológicas acorde al mundo en que se vive que trae como consecuencia una desgarradora identidad entre el hombre y los valores auténticamente útiles para la libertad y el ejercicio social realmente ciertos y positivos. De ahí, que mientras unos pretenden mantener cierto estado de cosas, otros propugnen por transformarlo, -"La transformación de la clase en sí en clase para sí, - es decir, su transformación en una fuerza social tiene lugar en medio de su lucha contra la clase que es precisamente su Antípoda-"(1). destruyendo la forma de las ideas contrarias-

(1) V. A. Yadov., ob. cit., p. 124.

al demostrar que la historia y la sociedad son las únicas de-terminantes y al arribar a la praxis revolucionaria para con- la ideología hostil.

Pretender entonces enmascarar los intereses con el gra-do de lo objetivo y disfrazar lo particular en general, trae el hecho también tajante de que la clase en ascenso rompe, mu-chas veces de manera radical con la brutal imposición de la clase en el poder haciendo ver que no es solo el desarrollo - de la sociedad en su organización la que está distorsionada, - sino también el pensamiento y su actividad para con la misma. Sin embargo ¿qué queremos decir cuando pensamos en la imposi-ción fría y despiadada?. Cuando decimos brutal imposición de la clase en el poder concebimos el destino del hombre regido- por el aparato agresivo y expansionista de la explotación no-sólo tecnológica, sino también política y económica en la que la fuerza de la moral queda hecha añicos para colocar en su - lugar una fuerza artificiosamente moral pero en el fondo immo-ral y carente de ética, sin embargo este aparato represivo no es la sustancia tecnológica, política y económica, sino la -- presencia fáctica de los "amos" que determinan lo que es necesario y lo que no lo es. "El capitalismo se reproduce a sí - mismo transformándose y esta transformación se traduce princi-palmente en el perfeccionamiento de la explotación"(1) aplica da, justificada y ejercida con el manto púrpura de la ideolo-gía.

(1) Marcuse, Herbert., Un Ensayo sobre la Liberación., Ed. Joaquín Mortiz., México., 1969., p. 21.

Concluimos de manera precisa que la fuente interna del desarrollo ideológico consiste fundamentalmente en la in-cosante lucha de clases a través de las diversas concepciones postuladas y practicadas y que el individuo desde su nacimiento hasta su muerte va conformando su vida por la energía des-plogada en el medio social, política y económica en que se en-cuentra y en la fuerza viva que emana de su propia conciencia para cambiar o reforzar el estado social en el que vive de ma-nera práctica en el seno de un grupo, una clase o incluso - una nación determinadas.

B.- Si observamos ahora a la ideología como elemento -- aplicado notamos que se encuentra deformada en su juicio por- pertene-cer a la estructura como parte constitutiva y justamen-te por ello, acata los efectos que da del mundo, de la estruc-tura de la cual forma parte integrante. Si es necesario man-tener y conservar la división del trabajo social, las distin-tas formas de cooperación, las formas de la vida política, -- etc., la ideología cumple este llamado funcional como parte -de la totalidad social. Sin embargo es preciso determinar --que el cumplimiento que la ideología puede realizar se encuen-tra conectado desde el fondo con las distintas esferas que --con-forman la totalidad social, encontrándose que en la medida en que la ideología pretenda oponer toda deformación desde el nivel de la base hasta la superestructura, lo hará recurrien-do a aquellas esferas que aporten una validez de conocimiento respecto a la realidad para de ahí, prender el cuerpo ideoló-

gico y crear una estructura distinta al conocimiento mismo. Ejemplo preciso de tal función lo encontramos en el paso del desarrollo de las leyes y fenómenos económicos al nivel ideológico-humanístico en el siguiente aspecto:

1.- "La noción de hombre es, sin duda, una noción simple descubierta por el pensamiento conceptual a un cierto nivel de desarrollo de la práctica; pero no basta que sea simple para que sea científica: no toda abstracción tiene valor teórico solo por ser tal. Si no proviene más que de la simple abstracción empírica, no permite reproducir al objeto concreto por la vía del pensamiento. Esto evidentemente es el caso de la noción de hombre, ya que esta noción no da ninguna luz teórica ni sobre el proceso general del desarrollo histórico, ni sobre ninguna de sus épocas".(1)

2.- Conceptualizar toda postura antropomorfa y humanística y pretender ejercer una honda influencia de estructuración en la historia práctica de las relaciones humanas, partiendo de esferas ajenas a lo científico, es pretender partir de una base ideológica. (Recurrir a la lectura de la nota 20 correspondiente al Primer Tomo de El Capital).

3.- Observamos por un lado una pretensión científica y por otro, una ideológica, sin embargo es preciso aclarar que tales procesos no son más que analogías, es decir; "El intercambio humano no se deja reducir al intercambio económico. Pero ¿quién negará que el intercambio económico constituye en --

(1) Polémica....., p. 142.

una gran parte la base práctica....del intercambio humano --
en las civilizaciones modernas?".(1)

3.1.- "El valor de la mercancía explícita en dinero en
su precio, que por el momento solo aparece bajo esa distin -
ción puramente formal con respecto al valor".(2)

3.2.- "El intercambio real aparece como la manifesta -
ción de su esencia irreal....pasemos de las mercancías a los
sujetos que las producen y tenemos que la base para una ideó
logía humanística, donde la esencia del hombre ;divinizado o
no- llega a ser el principio de todas las mediaciones inter-
humanas reales".(3)

3.3.- "El secreto de la expresión de valor, la igual -
dad y la equiparación de valor de todos los trabajos, en ---
cuanto son y por el hecho de ser todos ellos trabajo humano-
en general, solo podía ser descubierto a partir del momento-
en que la idea de igualdad humana poseyese ya la firmeza de-
un prejuicio popular".(4)

El lineamiento establecido anteriormente no es en últi
ma instancia más que la comprensión de que la ideología re -
fleja de un modo complejo y diversificado, las relaciones --
económicas de la sociedad. Por ello omitir el valor de la -
base económica es cortar el conducto que permite plantear lo
que Marx llamaba "prejuicio popular", recayendo en consecuen

- (1) Polémica...., p. 138 y El Capital., Tomo I., p. 26.
- (2) Marx., El Capital., Tomo I., p. 663.
- (3) Polémica...., p. 139.
- (4) Marx., El Capital., Tomo I., p. 26.

cia nuestro planteamiento en una base vacía, en la imposibilidad de concebir toda aplicación ideológica fuera del contexto general de la evolución social o histórica, es decir el reflejo que la ideología realiza no es de manera alguna una simpleza causalista, sino que por el contrario requiere de un modo teórico sistematizado y generalizado que permita dosificar y fortalecer en su forma de organización y en su forma de aplicación, los intereses de clase en forma de ideas filosóficas, religiosas, políticas y jurídicas. Considerar por ello el conocimiento de la economía, implica conocer la conformación y desarrollo de las épocas en sus formas específicas y concretas para determinar una línea directriz teórica y práctica. "Para explicar porqué durante esta época triunfan precisamente tales ideas y no otras, hay que conocer previamente la mentalidad de la época anterior...sin esto no podremos comprender en absoluto el estado intelectual de una época dada por muy bien que conozcamos su economía".(1) "El verdadero fundamento del proceso ideológico es en última instancia, la economía, pero la relación con ella tiene como eslabones intermediarios las ideas políticas y las conquistas teóricas del período anterior".(2)

La ideología aparece así como una esfera cuyos resultados emanen de otros, tal correspondencia, mantiene respecto a la ideología- una autonomía real en cuanto se interconecta con la economía y determina la naturaleza de las leyes econó

(1) V. A. Yadov., ob. cit., p. 145.

(2) V. A. Yadov., ob. cit., pp. 20-21.

nicas, es decir; así como de la estructura misma de la economía aparece como si fuese real el sentido igualitario y humanista de toda esfera social, la organización de tales promesas humanísticas en su forma completamente dosificada, canaliza el desarrollo y aplicación de las mismas leyes económicas. Tal función aplicativa se realiza a través de la referencia a la división del trabajo social como elemento modular en el sentido de que no solo es concebible pensar que cuando se inicia la división del trabajo material y espiritual aparecen las ideologías, sino en la estricta idea de que el principio de la división del trabajo es el punto cardinal en la sustentación de las formas irracionales y falsocadas de la conciencia a través de la referencia a la división de las clases productivas. Toda división del trabajo produce grupos sociales con características peculiares y propias a su estructura y todos en sí participan de la concepción genérica de la ideología en la denominación: división del trabajo y lucha de clases, es decir, desde el nivel de la base productiva económica y concreta-material, la división del trabajo se constituye como eje de fundamentación para con la superestructura pero, a su vez las clases en el poder producen niveles de realización del trabajo espiritual en la infraestructura haciendo ver que ofrecen niveles y tasas de realización y mejores condiciones de vida a la clase explotada, sustentadas en la complejísima organización de una cultura e inclusive arte ideológicos. "En la

sociedad desgarrada por las contradicciones de clase nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases".(1) Así toda representación ideológica se haya necesariamente deformada por los imperativos sociales que debe al mismo tiempo representar en ambos niveles, deformación que tiene que ser precisada entre lo que es de hecho y lo que debe de ser para marcar una pauta de inversión.

A toda forma de división del trabajo social, material y espiritual corresponden formas, grupos y comunidades sociales que, al ser distintas sus inclinaciones, tienen que conformar la realidad desde el ángulo representativo de sus intereses que pueden darles el control del poder a través de las relaciones políticas y jurídicas. De ahí la gran necesidad que tales grupos tienen de invertir la realidad para conformarlos a sus intereses. Ejemplo preciso lo tenemos en el progreso desarrollado en nuestra nación en sus escalas de desigualdad socio-económicas, representadas por el desajuste que existe entre las distintas esferas de producción y la programación en el nivel de la infraestructura que, con la idea de mejorar el sistema y las condiciones de vida en todas sus manifestaciones, desarrollan la industria y la urbanización y proyectan medidas de desarrollo para las zonas rurales y agrícolas que trae como consecuencia que sólo ciertos sectores sociales eleven su sistema y condiciones de vida en la-

(1) V. A. Yadov., ob. cit., p. 24.- Extraída de Lenin, ¿Qué hacer?.

medida en que otros -el campesino por ejemplo- coadyuve enajenadamente a mantener tal situación porque necesite vender sus productos -cosecha- a los precios de los intermediarios o en proporción a la calidad del producto gestado -por sus instrumentos de trabajo, sus pobres tierras, etc.- Pretendo decir en resumen que la concentración y centralización del capital produce profundas diferencias sociales y que estas diferencias no son en última instancia más que la estratificación -de las clases en pirámides de explotación y servicio enajenado que a su vez, permite que unos grupos centralicen y concentren el capital a través del movimiento socio-cultural-ideológico con ideas falsas de renovación, desarrollo, planificación, planes a corto y largo plazo, etc. etc. Así con la pretensión del movimiento de superación la ideología plantea premisas de búsqueda y transformación hacia el desarrollo social e histórico sin verdaderamente buscar y transformarse, es decir, movimiento con la pretensión monolítica de fundar sus intereses falsamente sociales e históricos. "En toda ideología se fijan ideas que se convierten en ideas fijas, en fundamentos indesplazables de una clase, de un sistema, de un dominio".(1)

La ideología concebida de esta manera permite que todo grupo social se forje una representación del mundo con todas sus consecuencias de organización (economía, política, filosofía, arte, religión, etc.). Sin embargo cabe considerar que sobre esta representación y organización gira la vertebración

(1) Fischer, Ernst., ob. cit. p. 58.

Para plantear una ideología que deforme a la realidad o que la falsee, o un tipo propio de concepción ideológica que pretenda captar adecuadamente la realidad, adoptando una postura acorde con las tendencias objetivas del desarrollo y la ciencia, una ideología cuyos principios de representación, organización y desarrollo estén condicionados por todo principio histórico y cuyos intereses sociales estén inmersos en la misma sociedad como fenómeno real."1)

¿Cuáles son en resumen las características integrativas de toda ideología y hasta dónde puede llegar a hundirse en la gestación de la realidad social e histórica?

1.- El intelecto y la razón no son más que facultades que el hombre desarrolla para orientarse en el mundo pero -- que, el factor antropológico sustancial y característico es una voluntad irracional y un instinto de poder por sobre los demás, lo que rige las funciones del destino humano.

2.- Esta voluntad irracional está caracterizada por la primacía otorgada a la economía y no al mundo de la razón y de la ciencia es decir, el desarrollo depende de los cauces proyectados por una forma de conciencia colectiva en el poder que trae como consecuencia que sea un desarrollo unilateral.

3.- Se actúa al servicio de la vida en sus planos de -

(1) Esta segunda concepción brota del marxismo, y aún cuando sea imposible tratar en el presente trabajo las consecuencias problemáticas de tal concepción, juzgo de importancia fundamental remitir a la lectura del Revisionismo Francés representada fundamentalmente por Luis Althusser que no acepta tales posturas, considerando el marxismo -

sociedad instintiva o en el nivel del gozo espiritual pero, - tomando como eje de gravedad no lo espiritual ni la razón si- no la provisión de la vida.

4.- El mundo del espíritu objetivo y subjetivo, estable cen una interdependencia con todo fundamento económico y so- cial a través de la objetivación de un mundo que se constitu- ye como expresión de las bases materiales de la existencia y- del orden.

5.- En consecuencia se ha penetrado en la vida investi- dos de una constitución vital e histórico-social, construida- por la posición del pensamiento a través de la praxis social- e histórica y reflejada de manera concreta en las formas ideó- lógicas y en la enajenación a través del factor clasista que- orienta, de manera determinante, la actividad espiritual de - la sociedad.

6.- Esta forma de penetración y sus constitutivos ideó- lógicos, arrastran consigo el pensamiento y la volición, per- mitiéndonos explicar por qué las estructuras sociales e histó- ricas que la ciencia rechaza por no ofrecer en rigor y juicio científico un conocimiento fundamentado y fundamentador, fue- ron y son las piezas que permiten armar los sistemas ideológi- cos. Por ello si la ideología ha sido (como forma genérica)-

... desde una postura "cientista", a Jean Paul Sartre en la - Crítica de la Razón Dialéctica que concibe el marxismo -- desde la perspectiva unívocamente ideológica y a Adolfo - Sánchez Vázquez que acepta la estructura y función de esta concepción, partiendo de la comprensión establecida -- por Lenin respecto a la fundamentación de la praxis del - proletariado como realización del conocimiento científico de la realidad (Ideología Científica del Proletariado).

el establecimiento de las condiciones irracionales de la so
ciedad, el hombre, como elemento dependiente de tales cat
gorías socio-históricas, ha sido en su base un ente antropo
mórficamente ideológico y enajenado. "La inadecuación ag -
tual entre las teorías históricas y sus condiciones es la -
que puede explicar el regreso a la ideología".(1)

(1) Althusser., Polémica....., p. 29.

"No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su ser social el que determinará su conciencia".

Contribución a la Crítica de la Economía-Política (MARX).

.....

CAPITULO II.

LA ACTIVIDAD TEORICA.

"La ciencia se pierde cuando empieza la ideología y la ideología empieza cuando una sociedad se toma como referencia absoluta, como centro de perspectivas primeras o últimas", (1) es necesario por ello mantener con rigurosa precisión la conceptualización práctico-funcional de los elementos que la ciencia nos brinda respecto a las relaciones estructurales de la sociedad.

En principio, las relaciones sociales están sometidas a precisas y determinantes leyes que, conforme evoluciona y se transforma la estructura de tales relaciones, se plantean nuevas situaciones que tienen que ser resueltas siguiendo el hilo conductor de rigor.

Soltamos las amarras subjetivas y nos adentramos en el conocimiento de las manifestaciones humanas, considerando como punto directriz que la responsabilidad del individuo queda invalidada para dar vuelco a la aparición de factores objetivo-sociales. "La responsabilidad del individuo tiene límites que no dependen de él, sino de las propiedades objetivas de una estructura social determinada y sus condiciones específicas de operación y de funcionamiento". (2) Si cabe hablar de personas éstas solo valen en la medida en que repre-

(1) Godelier, M., Racionalidad e Irracionalidad en la Economía., Ed. Siglo XXI., México., 1967., p. 299.

(2) Godelier M., ob. cit. p. 81.

sentan determinados intereses y relaciones de clase, pero en sí, como personas y nada más, no nos sirven. "Aquí sólo nos referimos a las personas en cuanto personificación de categorías económicas, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase. Quien como yo concibe el desarrollo de la formación económica de la sociedad como un proceso histórico-natural, no puede hacer el individuo responsable de la existencia de relaciones de que él es socialmente criatura, aunque subjetivamente se considere muy por encima de ellas".(1)

Pretendemos sobre estas observaciones, ir a lo real, y no a lo imaginario de lo real, lo real en la realidad, en la sociedad, en el Estado, en la economía, en lo especificado.

Lo real en cuanto función práctica no es una función de conocimiento, sino de acción, por ello encontramos que la sociedad en cuanto conjunto de relaciones sociales, al conducirnos a lo real, lo hace tomando no la referencia de conocimiento sino de práctica. Si buscamos al hombre real, a esos hombres sociales, tenemos que desplazarnos del conocimiento a la sociedad para analizar ahí, con proyección socio-teórica, el conjunto de relaciones sociales, para determinar que el término hombre como conjunto de relaciones sociales, es un operador no teórico, sino práctico. Lo real del hombre nos condiciona de lleno a partir de las relaciones sociales y de

(1) Marx, C., El Capital., Ed. F.C.E., México., 1965., Tomo-I., p. XV.

las condiciones específicas de su existencia.

Se busca ir al hombre y conocer al hombre, pero lo real, simplemente por lo real, a ningún lugar nos lleva como el hombre visto desde el hombre, nos deja con la frente fruncida de perplejidad y vacío. Prescindir entonces del concepto hombre y pensar lo real con conceptos tácitamente reales-prácticos - como modo de producción, fuerzas productivas, relaciones de producción, Derecho, Estado, ideología, etc., es no ir a lo concreto, no ir a lo real, no ir al hombre necesitado como -- operadores ideológicos, sino ir "pasar" al objeto real, estar frente a él, estar con él, en él, por él, y todos aquellos -- conceptos que no nos sirvan para ello, tendrán que ser rechazados. "Es necesario ir a los problemas concretos mismos, es decir, a su conocimiento, para producir la transformación de la historia".(1)

Ya no interesa el hombre sino aquellos "individuos determinados que tienen una actividad productiva según un modo determinado" y desarrollan y mantienen ciertas relaciones sociales y políticas. No interesa ya el hombre "sino la práctica social de grupos humanos determinados".(2)

Los hombres, no el hombre, la práctica social, no la sociedad, mantienen sus reales premisas de existencia en la producción necesaria de sus relaciones y en la relación necesaria de su producción.

Esta es, a pesar de todo, una actividad también de in -

(1) Althusser, L., Polémica....., p. 56.

(2) Simón M., Polémica....., p. 66.

cumbencia teórica que consiste en producir conceptos que al transformarse en productos hace emergir la actividad prácti-ca. La teoría es entonces producción de conceptos, autoriza-ción de un conocimiento verdadero, "es decir, aproximadamon-te exacto en sus resultados y conforme, en su estructura, a la esencia de la realidad estudiada".(1)

Así considerada, la teoría del hombre nos ofrece un --
cuadro vasto y rigurosamente controlado al determinar que si bien la esencia del hombre, al ser generada según un modo de terminado de producción equivalente a determinada época, y --
limitando tal producción el campo de realización y acción de las necesidades históricas, sobre las bases de las relacio -
nes productivas y políticas; tales prácticas, cuando nos pre-
sentan el hecho del proceso en toda su complejidad, nos do -
tan del conocimiento verdadero de tales estructuras, por la-
razón de que el conocimiento del mecanismo de las estructu -
ras económicas y políticas es en consecuencia rigurosa, el --
resultado de una práctica denominada científica.

Ahora bien, si hemos considerado las premisas científi-
cas del hombre y si hemos establecido además en el Capítulo-
anterior los componentes ideológicos desde dentro de la ideo-
logía misma, ¿cuáles serán desde la ciencia misma, las equi-
valencias que se pueden establecer con la ideología?, ¿cómo-
es posible distinguir lo ideológico del conocimiento estric-
tamente científico?, ¿por qué desde el plano del conocimien-

(1) Verret, M., Polémica....., p. 153.

to, la ideología no posee la virtualidad de lo cognoscitivo, si es cierto que la ideología es objetable porque representa una distorsión de las formas del conocimiento científico, no será igualmente objetable juzgar las fuerzas de la vida por el conducto único de lo racional o de un purismo de la razón? .

En principio es necesario entender y diferenciar la constitución de las representaciones científicas e ideológicas y el proceso de transmisión que realizan una y otra esfera, aunque juzgo exacto en pensar que tanto la representación como la transmisión dependen cardinalmente de la hondura objetiva en que reflejen la realidad y en las funciones sociales específicas que cumplen cada una de ellas. Tal reflejo es una forma de conocimiento en cuanto va sustentado en la conformación perceptiva de las categorías, es decir en cuanto está organizada en categorías, y todo reflejo social en cuanto parte de la práctica histórica-social. Pero a su vez la organización de la vida social y la realidad histórica en estructuras conceptuales, dependen de los esquemas referenciales que nos ofrecen la historia social del hombre en determinados momentos, en consecuencia dependemos -aún cuando establezcamos ubicaciones científicas o ideológicas- de la estructura misma de la realidad que nos circunda en sus formas de desarrollo. No podemos sin embargo olvidar que si bien las representaciones humanas están direccionadas por las leyes constitutivas de las sociedades en formas de fun -

cionamiento específicas, los individuos, partiendo de tales ubicaciones pueden direccionar la inmensa determinación de la sociedad hasta lograr que ésta adquiriera un perfil distinto es decir, si es verdad que la sociedad condiciona a los hombres, éstos, a su vez, coparticipan en el desarrollo y características de ella partiendo de tres fuentes originarias: la ciencia, la ideología y el arte (1), de no ser así no podríamos comprender ni lograr el traslado del hombre medieval al renacentista por ejemplo, la pérdida de la polis por sistemas jurídico-políticos distintos, o el logro de las revoluciones ideológicas y armadas en lugares que cincuenta o cien años atrás serían un imposible. Quiero decir que la sociedad en cuanto borra y masifica al individuo, se convierte en abstracción y el individuo en cuanto elemento concreto, se trueca en vacío si prescinde de la sociedad. Esta concreción del hombre en cuanto organización no significa un simple pensar o construir las cosas, sino que ahondando en la estructura de la sociedad, hace emerger de ella la estructura de las mismas leyes, hecho que solo es posible de realizarse en cuanto las representaciones y percepciones están garantizadas por la ciencia, de ahí la gran necesidad que se tiene de recurrir a ella. Hasta aquí todo parecería positivo, pero si recorremos la historia con ojo crítico, observaremos que el hacer emerger la estructura de la realidad hundiéndonos científicamente en ella, significa darle un virajo

(1) Vid., Arts., Supra.

al hecho científico y ponerlo al servicio de la vida y de la conducta ideológicas representadas por la lucha de clases y la división del trabajo social (1).

El viraje complejísimo es imposible de realizar por la ideología desde ella misma por la precisa razón de que contradecir todo hecho científico significa ponerse en radical choque con la realidad socio-natural, socio-histórica y socio-formal, es decir con las ciencias en sus formas procesales y lo que ellas semánticamente pretenden ofrecer. La ideología como fenómeno social forja para lograr tal pretensión, juicios valorativos respecto a la realidad de la conciencia y las ideas representadas por complejísimos sistemas doctrinarios (2) en los que se justifican los valores humanos como elementos absorbentes de todo resultado científico para la consistencia estructural de la superestructura, haciendo ver, hecho muy cierto, que la historia nunca es movida por las ideas como fenómeno real, sino por los intereses de los hombres en común que hacen posible una potencialmente real que moviliza a la historia a través de los conceptos funcionales de cultura, civilización, superestructura.

Observemos como desde dentro de las ciencias se introduce de manera fuerte y a través de la "aplicabilidad" social e histórica el proceso de la lucha de clases, y argumentando la creación de nuevos valores, creencias y actitudes.

(1) Vid., *Infra.*, pp. 20-21.

(2) Vid., Lukács., *El Asalto a la Razón.*, e.g.

dos, se destruyen auténticos fundamentos intelectuales, valores y actitudes, es decir; no se esgrime el ser y la conciencia ideológicas sino términos de proyección auténtica -mente racionales y científicos. En lugar de contentarse -- con mostrar que los adversarios padecen ilusiones y deformaciones en el plano psicológico o experimental --arguye Karl-Mannheim-- ahora la tendencia es a someter la estructura total de su conciencia y de su pensamiento a un análisis sociológico completo, pasando por disciplinas profundamente precisas como la moderna Teoría del Conocimiento, la Teoría de la Comunicación, etc., para producir representaciones y percepciones de la realidad con la fuerza de la verdad científica en su forma pero sin contenido a referencias científicas. Aquí cabe destacar algo que parece muy claro pero - que probablemente sea difícil de demostrar y es que si bien la ciencia proyecta con la mayor exactitud posible sus resultados, éstos, si no poseen un valor social y una fuerza de desarrollo humano, pueden resultar nulos o desprovistos del beneficio que toda comunidad social requiere. La ideología en cambio siempre se hunde en la práctica social y -- por ello sus representaciones y formas conceptuales mientras se encuentren al servicio de la conciencia clasista y poderosa, no servirán como auténticas representaciones científicas. Sin embargo este no es el problema pues si bien es cierto que la ciencia posee su sistema de organización distinto al de toda ideología, ¿cómo, en el proceso de la -

historia y en el desenvolvimiento social, podremos distinguir el hecho de que la ideología filtra o no, auténticas formas científicas?. Si la ideología pretende lo absoluto, la historia demostrará la conformación relativa de toda sociedad, pero justamente por ésto, no podemos argumentar que la ciencia nos brinde conocimientos absolutamente justificados, es decir, frente al problema de toda justificación ideológica, aparece el problema de la justificación científica y aún cuando una se dirija a la razón y otra a la vida, en ningún caso la distinción puede llevarse hasta el final.

Huir de toda deformación ideológica no significa únicamente la búsqueda de la verdad, sino la justificación de la misma para justificar y buscar a la realidad misma, sin embargo dada la multiplicidad de concepciones que sobre ellas se vuelcan, tienen en consecuencia que aparecer no solo diversos modos de pensamientos, sino también diversos modos de conducta con consecuencias de profundo alcance. Ante tal situación y ante la dificultad crítica que nuestro mundo produce, es necesario recurrir a la extensión decidida y gradual de la profundización intelectual y comprobación de nuestro mundo. No pensar en ello es recaer en el peligro ideológico auténtico, es decir, si permitimos que sea únicamente el alcance ideológico el que determine el espíritu humano, perderemos el valor de lo humano y sus formas auténticas de realización, pues no estaremos manejando la idea de verdad de manera científica, sino ideológica y en consecuen

cia onderezando la ciencia y cabe decir la tecnología por conductos eminentemente políticos y jurídicos.

Pienso que la problemática anterior puede resumirse en los siguientes puntos:

1.- "La ideología refleja el ser social a través del prisma de los intereses de clase. Por consiguiente por su osencia misma, no puede dejar de ser un proceso cognoscitivo, aunque la función específica de la ideología, el aconto social de las concepciones ideológicas no consista en el conocimiento en cuanto tal, sino en ser una conciencia-teórica de clase".(1).

2.- Mientras la conciencia ideológica determine la historia de los hombres, su particularidad estructural consistirá en tomar la forma de aparición por la esencia de las cosas. La ideología no puede reducir y diferenciar el movimiento visible y aparente al movimiento real incapacitándose por ello para alcanzar una comprensión científica.

3.- Considerando que no puede postularse ninguna transparencia absoluta entre lo real y sus traducciones conceptuales, cabe pensar que la ciencia, como la ideología, engendradas y condicionadas por el ser social, funcionan de acuerdo con sus propias leyes.

(1) V. A. Yadov., ob. cit., pp. 33-34.

EL JEFE DE LA CELULA: A partir de este instante ya no seréis vosotros mismos. Sin nombre ni origen, seréis las páginas en blanco sobre las cuales la Revolución escribirá sus directivas.

BRECHT: La Decisión.

.....

CAPITULO III.

POSTULACION DEL ARTE.

Homos distinguido con cierta precisión la naturaleza y función de lo científico y la llamada torsión ideológica. Ahora cabe preguntarse si, entre ambas posibilidades puede existir alguna manifestación autónoma, es decir, ¿es rigurosamente la alternativa entre la ciencia y la ideología la que priva en la función y desarrollo socio-históricos?. Cuando no estamos en el área de la ciencia, ¿estamos ya en la ideología?. ¿Acaso la función práctico-social de la ideología desplaza la postura de la ciencia como fenómeno social de conducta?. ¿Cabe pensar que cuando la ciencia, o cualquiera manifestación cognoscitiva, se convierte en fenómeno-histórico-social -principio de acción para las masas- se transforma en ideología?.

Es cierto que el concepto de humanismo no es un operador teórico sino una señal práctica, pero, ¿es justo determinar que todo hecho corresponde a la ideología, cuando bien sabemos que la ideología realiza fenómenos de inversión, a través de una inconsciencia de tal inversión, representada en la realidad, al tomar sus mitos esencialistas-humanistas como punto de partida y determinantes de lo real?. Si ello es así, pienso que también resulta positivo aclarar que si bien la ciencia integra formas de conciencia rigurosamente objetivas y no "deformadas", el arte, como fenómeno social e incluso histórico, pretende integrar en unidad para fundar -

su autonomía, la conciencia básicamente idealizada de la -- ideología y la fundamentalmente objetiva de la ciencia.

Al respecto, Althusser en una carta fechada y enviada a Michel Simon, manifiesta que; "El arte plantea un problema muy delicado. Sin duda, reposa sobre un fondo ideológico indiscutible. Una producción estética tiene por fin último provocar en las conciencias (o en los inconscientes) -- una modificación de la "relación con el mundo". Un pintor, un escritor, un músico proponen nuevas modalidades de percibir, de ver, de oír, de sentir, etc., estas modalidades pueden ser más o menos ideológicas según el tiempo y las épocas. Se puede plantear la hipótesis de que la gran obra de arte es aquella que, al mismo tiempo que actúa en la ideología, se separa de ella para constituir una crítica en acto de la ideología que ella elabora, para hacer alusión a modos de percibir, de sentir, de oír, etc., que, liberándose de los mitos latentes de la ideología existente, la superan. De la misma manera en que la práctica científica se separa de la práctica ideológica para dar lugar a una formación científica, la práctica estética se separa de la práctica ideológica para dar, en la forma específica de lo estético, una gran obra de arte".(1) "El arte puede parecer en sus manifestaciones menos articulado que la filosofía o que la ciencia de la sociedad, pero lo único que pasa es que su lenguaje es diferente, no menos articulado, y que tiene además la ventaja de quedar menos preso de las construcciones-

(1) Althusser, L., Polémica....., p. 194.

ideológicas. La fuerza del lenguaje del artista no es la fórmula, sino la figura, y su capacidad no consiste en prospectar nuevas leyes, sino en prepararlas mediante el descubrimiento de nueva realidad, del hombre que evoluciona en el conflicto".(1)

Nada más exacto que estas largas citas, exactitud de una función humano-social que pretende descascarar y desmitificar lo embrieto por el lodo de la táctica imperativa de intereses disvalorativos ya creados. La obra artística emerge desde su honda coyuntura de sus propias posibilidades de construcción, y aún cuando exista una forma de política, de economía y de relaciones socio-vivenciales, ésta posee un fuero político-económico y vivencial interpretado, reflejado y devorado (2), hundiéndose en los nudos que atan la urdimbre de la historia de los hombros. Solo conociendo los niveles y dosificación de las diversas formaciones sociales, os como podremos inferir la función y desarrollo del arte y las concepciones polimorfos de la estética, como procesos sujetos no solo a leyes artísticas y estéticas, sino también y fundamentalmente históricas. En consecuencia si el arte posee un complejo mecanismo que le permite estar en la realidad, sin perder su función propia, tal posibilidad ad-

(1) Fischer, Ernst. Arte y Coexistencia., Ed. Península., - Barcelona., 1968., p. 80.

(2) "El arte, ciertamente, ofrece la ideología; pero ésta no se presente allí con la pretensión de justificarse a sí misma. El arte, a partir de la ideología, se aparta de ella precisamente en virtud del acto de darla a percibir. De no ser así, no podría cumplir la operación ar-

quiere un preciso sentido solo concibiendo que se tiene que intervenir en la realidad misma con el baluarte de imprecisar la deformación y dislocación de ésta. "La ciencia, el arte y el conocimiento filosófico son sin duda influenciables por la ideología -y casi siempre para mal suyo-, pero por su esencia son la rebelión de la realidad contra la consciencia falsa".(1) Es decir, si la ideología forma parte de la realidad social, cuyo funcionamiento corresponde a las estructuras concretas y específicas de determinada época, el arte también pertenece a esta realidad y funciona análogamente bajo las necesidades específicamente condicionadas por una época dada. En consecuencia ambas poseen una común modalidad - en el seno de la sociedad y por ello, aún cuando la base funcional de la ideología potencialice la función del arte, éste posee una base que no obstante partir de la historia y de la sociedad, genera un producto de asombrosa magnitud; cabe decir, ¿El producto artístico y el producto ideológico son modularmente distintos? ¿Es el producto artístico consecuencia o procreación ideológica....?.

Si la obra de arte parte y se funda en una ideología falsa, ésta, es decir la obra, se ve negada desde su centro, en la periferia y en todas partes, no solo en su verdad artística y en sus méritos estéticos sino también en su entra-

...tística por excelencia que es la del rebelamiento".,Lu --
Kács, Brecht y la Situación Actual del Realismo Socialista., Ed. Galerna., Argentina., 1969., p. 265.
(1) Fischer, Ernst., ob. cit., p. 58.

ñable humanismo social e histórico, el peso ideológico que soporta la obra tiene en consecuencia que ser transformado, transformándose participadoramente la obra en este nivel, - sin olvidar por ningún motivo y en ningún instante que la - función artística solo puede solidificarse en cuanto participa en el movimiento social de la historia a través de una revolucionaria transformación socio-económica. Existe un - profundo proceso de estratificación: por una parte, la obra - debe rebasar el nivel histórico-social del que se origina, - superando el nivel ideológico - recordemos el arte griego y - la posición esclavista - lanzándose a una concreción creativa. Por otra parte, esta llamada superación no es tal en - cuanto que la obra revierte enriquecida hacia la sociedad y hacia la historia. Doble consideración que al ser conjunta da nos permite inferir que la absorción ideológica que la - obra realiza, al ser engranada y transformada en el inte -- rior de ella misma, sale al mundo como creatura artística y creatura social, produciendo una verdadera y rotunda ideología, una fáctica situación que induce a pensar y actuar de manera determinativamente no forzada, no torcida, no falseada, sino enderezada y direccionada hacia una progresiva toma de consciencia. Es una mudación ideológica de supuestos reales y sociales. Si el escritor es a fin de cuentas un - narrador de historias, - expresa el dramaturgo Sastre - su narración es una iluminación de lo real (conocimiento) que -- apunta a una forma de consciencia (política), revisando ---

-continúa- y no fosilizando las ideologías, arrancando implacablemente su lenguaje para hacer verter por sobre él, la rica savia. El artista critica constantemente la realidad, -- procurando otorgar respuestas que se conecten desde el fondo con el sentido de la historia, sin importarle las viejas o -- nuevas fórmulas en sí mismas, importándole una realidad basada en el trabajo y en la unidad social de los objetivos marcados con sustancia específicamente práctico-teóricos. No -- se pretenden retratar situaciones ideológicas sino procesos -- de articulación, es decir, engranar al individuo dentro de -- los procesos sociales y no simplemente unirlo en la sociedad en que cohabita.

Lo anterior puede hacernos pensar que el artista está -- inmunizado para con las ideas dominantes, para con la ubicación de su época, es decir para con la ideología privativa. Nada más lejos de esto pues si recordamos la función sorprendente de la ideología, deduciremos con claridad que el artista mismo es movido por el mecanismo formativo de la época en la cual vive, sin embargo justamente por estar dentro de esta estructura, se eleva viviendo y experimentando los sutiles movimientos de la sociedad y la historia desde fuera de la ideología y desde dentro de su arte, proceso éste dentro del proceso genérico de ser hombre y artista a la vez. "La sensibilidad del artista rompe la costra de la habituación, -- de lo aceptado como normal, de lo sancionado como orden intangible; el artista adivina en el ser así el ser otro, descu

-continúa- y no fosilizando las ideologías, arrancando implacablemente su lenguaje para hacer verter por sobre él, la rica savia. El artista critica constantemente la realidad, -- procurando otorgar respuestas que se conecten desde el fondo con el sentido de la historia, sin importarle las viejas o -- nuevas fórmulas en sí mismas, importándole una realidad basada en el trabajo y en la unidad social de los objetivos marcados con sustancia específicamente práctico-teóricos. No -- se pretenden retratar situaciones ideológicas sino procesos de articulación, es decir, engranar al individuo dentro de -- los procesos sociales y no simplemente unirlo en la sociedad en que cohabita.

Lo anterior puede hacernos pensar que el artista está inmunizado para con las ideas dominantes, para con la ubicación de su época, es decir para con la ideología privativa. Nada más lejos de esto pues si recordamos la función sorprendente de la ideología, deduciremos con claridad que el artista mismo es movido por el mecanismo formativo de la época en la cual vive, sin embargo justamente por estar dentro de esta estructura, se eleva viviendo y experimentando los sutiles movimientos de la sociedad y la historia desde fuera de la ideología y desde dentro de su arte, proceso éste dentro del proceso genérico de ser hombre y artista a la vez. "La insensibilidad del artista rompe la costra de la habituación, -- de lo aceptado como normal, de lo sancionado como orden intangible; el artista adivina en el ser así el ser otro, descy

bre lo particular en la cotidianidad, y halla en el detalle sin importancia el acceso a lo esencial, a la conexión oculta".(1) La toma de conciencia que esperamos de nuestros artistas -expresa Garaudy- no sería suficiente si se limitara a la realidad tal como existe..... Cuando se trata del hombre, continúa- esa realidad no es solo expresión de lo que ha conquistado, sino también de eso que hace falta, de lo que todavía no es.(2)

Por ello son necesarias las formas comunes del vivir, las imágenes necesariamente útiles que nos doten de la comprensión de las condiciones en las cuales nos sustentamos - para realizarnos como antes radical y necesariamente sociales, es decir, un giro de función social en nuestro arte -- acuerdo a la problemática de nuestro tiempo sin prescindir -- de la profunda posición de las formas establecidas de manera funcional y positiva. "La obra del artista está hecha -- de búsqueda constante, ya que sin búsqueda es imposible la creación".(3) La sensibilidad y el pensamiento del artista producen una filtración de estructuras creativas en que los hechos gestados por él y los generados por la exterioridad, aún cuando posean una similitud reveladora, no sean sin embargo puestos en relación desde ellos mismos sino desde el-

(1) Fischer, Ernst., ob. cit., p. 78.

(2) Garaudy, Roger., Estética y Marxismo., Ed. Martínez Roca, S. A., Barcelona, 1969., p. 24.

(3) Posada, Francisco, Lukács, Brecht y la Situación Actual del Realismo Socialista., Ed. Galerna., Argentina., --- 1969., p. 35.

conjunto genérico del hecho social e histórico que a su vez, interconecte las antes llamadas estructuras de lo real exterior y lo real artístico. Por muy asombroso que resulte un hecho en la obra éste solo posee validez cuando es conectado con el hecho real correspondiente a través del conjunto del cual fue creado y en el cual está integrado. La obra se conecta con lo real desde su integridad y esta integridad es el resultado de transmitirle al espectador - pensemos en el teatro - una postura racional y crítica frente a los fenómenos de la vida social desde dentro de la obra.

Esto no es más que un fenómeno de creación entendido de manera específica y especificando los límites de difícil precisión entre lo que es artístico y lo que es ideológico. Solo ubicándonos en esta urdimbre es como podremos identificar dialécticamente la función del arte y la función de la ideología, en cuanto que el arte de hecho pretende direccionar concepciones ideológicas - desde dentro - pues así como no tendría sentido producir objetos de nivel inmediato sin introducirlos en su función genéricamente social, no tendría sentido también crear objetos artísticos sin integrarlos en el comportamiento del hombre. El arte pues, jamás podrá suprimir en su estructura las llamadas formas ideológicas, sin embargo al movernos en el peligroso terreno de las delimitaciones, el arte, en la medida en que transforma para su construcción las formas ideológicas, lo hace no como fenómeno de producción sino de creación. Una nueva ideología emerge de-

la obra de arte y en cuanto que ninguna otra forma de producción realiza ésto -salvo la actividad científica- el arte -- puede concebirse más cerca del espíritu humano.

Observamos un entronque decisivo entre el arte y lo social y notamos también que esta relación se logra en cuanto el arte libremente se ubica frente a la ideología para ir hacia lo social, vinculación viva con la ideología para manifestarnos y facilitarnos la comprensión de lo humano, deve -- dando la obra de arte, no su propia existencia sino su función, es decir descubrirnos lo social y lo histórico problemáticos. "El arte, es el arte de develar el oficio de la -- historia".(1)

El arte más que volcarse hacia si mismo, lo hace hacia la realidad, una realidad que se transforma continuamente y en la cual el arte desempeña una función contributiva, am -- pliendo y ofreciendo en la conciencia social, una conciencia artística que puede, dada su autonomía, conectar a los hom -- bros con las demás áreas que integran el todo de las relaciones sociales, por ello debemos comprender la función del arte tomando en consideración sus nexos con los demás procesos de la vida social. "Un arte que prescindiera de todos los contenidos, las tendencias y las posibilidades sociales cae en el peligro de desnutrición; y un arte concebido solo como -- ejecución de una misión o una tarea social se encuentra ante el mismo peligro".(2) En consecuencia no es asombroso adu --

{1} Posada Francisco., ob. cit., p. 266.

{2} Fischer Ernst., ob. cit., p. 83.

cir que el "arte debe suscitar el goce en el reconocimiento, organizar la diversión en las transformaciones mismas de la-realidad".(1)

1.- La primera conclusión que podemos plantear es que el contenido de la obra artística es el fenómeno social en sus múltiples relaciones, concibiéndolo por ello no como --- constituidor de imágenes abstractas, sino concretas.

2.- En segundo término, es menester pensar que si las ideologías pretenden crear un fondo monolítico, fosilizando las ideas que integran su sistema, convirtiéndolas en fenómenos indesplazables, las ideas reales y concretas, los sistemas abiertos y dialécticos desaparecen, desapareciendo en -- consecuencia el movimiento de lo social. La ideología viene a ser una cerrazón sustancial, una metafísica de la nada.

Este entronque resquebrajador arte-ideología da como resultado por el lado del arte una consciencia integral, por la ideología, una consciencia desintegrada; del lado del arte la presencia instrumental que nos permite captar fines y objetivos de utilidad inmediatamente social.

3.- El arte jamás adquirirá valor social como fenómeno subjetivo pues toda obra al estar cargada de significaciones y funcionalidad múltívoca, dota al hombre del movimiento de la búsqueda y el encuentro, siendo por esta razón, jalado no hacia el seno del arte sino al de la sociedad a través del - arte mismo, participando en tal situación no solo en la com-

(1) Posada, Francisco., ob. cit., p. 223.

prensión, sino también en la transformación de su estructura propiamente social.

4.- El arte como fenómeno humano, emerge de las necesidades mismas de la sociedad, la que a su vez interpreta el arte como una forma específica de ser dentro de las otras -- construcciones disciplinarias y creativas de los hombres.

5.- Por último es el arte el que expresa la naturaleza de los hombres en formación en el seno mismo de su transformación. El arte moviéndose hacia el conjunto estructurado de la sociedad y la historia a través de un abrirse paso por lo banal y absurdo de las relaciones sociales mismas, para ofrecernos los factores decisivos que determinan los problemas, permitiéndonos así adoptar una aptitud judicativa frente a su solución.

CONCLUSION:

He pretendido hacer constar que la exégesis establecida en las tres áreas y el material bibliográfico consultado y utilizado, pueden permitirme la entrada hacia la comprensión de los problemas del hombre o de los hombres. Sin embargo juzgo necesario tratar de establecer una interpretación sumaria-partiendo de las conclusiones establecidas en los diversos capítulos; en efecto, podemos pensar que si toda manera de ser y de hacer, partiendo de creencias, realizaciones y tradiciones; produce un proceso denominado cultura, tal proceso acogido en toda su complejidad y vastedad nos permite pensar que la validez de la cultura siempre ha estado supeditado a universos específicos y socio-contextos valorativos determinados ideológicamente, sin embargo no quiero decir con esto que la cultura es un resultado ideológico, sino por el contrario, de terminar que la ciencia y el arte como procesos autónomos, --tratan, en la medida y fortalecimiento de sus estructuras, hacer valor todo fenómeno cultural como concreción de libertad e igualdad real partiendo de las necesidades humanas auténticas. Pero aquí es donde puede plantearse el entronque problemático, es decir; si hemos llegado a un grado de dominio y --predominio clasista utilizando la fuerza y la institucionalización de los medios de opresión, ello es así porque la miseria, el sufrimiento y el dolor de los desheredados, y la inconformidad de las conciencias jóvenes, ha producido un movi-

miento de protesta altamente significativo. Quiero decir -- que la pretendida realización de la cultura mientras parte -- de los procedimientos de la crueldad y la violencia, será básicamente ideológica.

Al arribar a esta postura podemos inquirir que nues -- tros problemas no son de teoría, sino de concreción, y más -- que polemizar sobre organización formal de las ciencias, to -- nemos que interrogarnos sobre el funcionamiento de las es -- tructuras sociales. De ahí la inminente necesidad de toda -- participación científica en cuanto a esta organización so -- cial y el revestimiento de fondo de la misma por los valores aportados por el arte como forma de conocimiento estético,

Si la ideología produce un modo de ser y de hacer cul -- tural, la ciencia y el arte desde sus privativos ángulos y -- partiendo de la realidad objetiva, también producen nuevas -- realidades y dicotomías con toda sustancia ideológica falsa. El "entronque" pues, cabe decir, es "resquebrajador" pero no de "liquidación", esto es que el Arte, como sostienen a su -- manera Lukács, Goldman, Fischer, Sánchez Vázquez, Althusser, Kosik y Della Volpe, reestructuran desde dentro del arte, el modo de aparecerse y relacionarse la ideología. La ciencia -- por su parte, como sostiene Althusser, rompe y liquida toda -- intervención ideológica.

En resumen podemos juzgar que el nivel superestructu -- ral y la entraña misma de los valores deben impostergablomen -- te, estar cargados de praxis social e histórica y justificar

se por el movimiento dialéctico de la aportación de libertad concreta. Y juzgo que el arte, la ciencia y la ideología como fenómenos reales, si parten del complejo problemático establecido, pueden constituirse de facto como elementos modulares de nuestra sociedad, nuestra historia y nuestra individualidad, en resumen; de una cultura acorde a las necesidades de la libertad humana, y a la medida de toda libre necesidad.

.....

BIBLIOGRAFIA

Aristóteles., Poética., Edit. U.N.A.M., Versión Directa -
del Dr. Juan David García Bacca.

Althusser, Louis., La Revolución Teórica de Marx., Edit.-
Siglo XXI., México., 1968.

Althusser, Louis., Etienne Balibar., Para leer El Capi --
tal., Edit. Siglo XXI., México., 1969.

Astrada, Carlos., Humanismo y Dialéctica de la Libertad.,
Edit. Dedalo., Buenos Aires., 1960.

Baty, G. y Chavance, R., El Arte Teatral., Edit. Fondo de
Cultura Económica., 3a. Edición.

Bacca, Juan David García., Sobre Estética Griega., Impren
ta Universitaria., México., 1943.

Dieter, Ulle., Notas Críticas para la Filosofía de Her --
bert, Marcuse., Revista "Historia y Sociedad"., México., -
No. 15, V Año., 1969.

Barth, Hans., Verdad e Ideología., Edit. Fondo de Cultura
Económica., México., 1951.

Deborin, A. M., Filosofía y Política., Ediciones Pueblos-
Unidos., Montevideo., 1964.

Esslin, Martín., El Teatro del Absurdo., Edit. Seix Ba --
rral., Barcelona., 1966.

Ensayos de Estética Marxista-Leninista., Academia de -
Bellas Artes de la U.R.S.S., Edit. Pueblos Unidos., --
Montevideo., 1961.

Estética y Marxismo., Edit. Martínez Roca, S. A., Bar-
celona., 1969.

Fischer, Ernst., Arte y Coexistencia., Edit. Penínsu -
la., Barcelona., 1968.

Fedosiev, P. N., Dialéctica de la Epoca Contemporánea
., Edit. Pueblos Unidos., Montevideo., 1968.

Godelier, Maurice., Racionalidad e Irracionalidad en -
la Economía., Edit. Siglo XXI., México., 1967.

Gurvitch, Georges., El Concepto de Clases Sociales., -
Edit. Nueva Visión., Buenos Aires., 1967.

Gorki, M., Zhdanov, A. A., Literatura, Filosofía y --
Marxismo., Edit. Grijalbo., México., 1968.

Gramsci, Antonio., La Formación de los Intelectuales.,
Edit. Grijalbo., México., 1967.

Hanser, Arnold., Introducción a la Historia del Arte.,
Edit. Guadarrama., Madrid., 1969.

Kayser, Wolfgang., Interpretación y Análisis de la Obra
Literaria., Edit. Gredos., Madrid., 1961.

Lukács, Georg., Historia y Conciencia de Clase., Edit.
Grijalbo., México., 1969.

Lukács, Georg., El Asalto a la Razón., Edit. Grijalbo., México., 1968.

Lukács, G., Aportaciones a la Historia de la Estética., Edit. Grijalbo., México., 1966.

Lukács, G., "Cuestiones Preliminares y de Principio".-- Estética I., Edit. Grijalbo., México., 1966.

Lukács., Estética., 2., "Problemas de la Mimesis"., --- Edit. Grijalbo., México., 1966.

Lukács., Prolegomenos a una Estética Marxista., Edit. - Grijalbo., México., 1965.

Marcuse, Herbert., El Hombre Unidimensional., Edit. Joaquín Mortiz., México., 1968.

Marcuse, Herbert., Un Ensayo sobre la Liberación., Edit. Joaquín Mortiz., México., 1969.

Marcuse, Herbert., Ética de la Revolución., Edit. Taurus., Madrid., 1969.

Marcuse, H., Ensayos sobre Política y Cultura., Edit. - Ariel., Barcelona., 1970.

Marcuse, H., La Sociedad Opresora., Edit. Tiempo Nuevo., Venezuela., 1970.

Marx, Karl., Engels, F., Correspondencia., Edit. Cartago., Argentina., 1957.

Marx, Karl., Engels, F., Obras Escogidas., Eds. en Len --
guas Extranjeras., 2 Vls., 1968.

Marx, K., El Capital., Crítica de la Economía Política., -
Edit. Fondo de Cultura Económica., 3 Vls., México., 1965.

Marx, K., Escritos Económicos Varios., Edit. Grijalbo., -
México., 1962.

Marx, K., La Sagrada Familia., Edit. Grijalbo., México., -
1962.

Marx, K., Revolución y Contrarrevolución., Edit. Grijalbo.,
México., 1967.

Massuh, Víctor., La Libertad y la Violencia., Edit. Suda-
mericana., Buenos Aires., 1968.

Mannheim, Karl., Ideología y Utopía., Edit. Aguilar., Ma-
drid., 1966.

Posada, Fco., Lukács, Brecht y La Situación Actual del --
Realismo Socialista., Edit. Galerna., Argentina., 1969.

Polémica sobre Marxismo y Humanismo., Edit. Siglo XXI., -
México., 1968.

Papaiocannov., El Marxismo, Ideología Fría., Edit. Guada -
rrama., Madrid., 1967.

Quinto, José Ma., La Tragedia y el Hombre., Edit. Seix --
Barral., Barcelona., 1962.

Sastre, Alfonso., Drama y Sociedad., Edit. Taurus., --
Madrid., 1956.

Sastre, A., Anatomía del Realismo., Edit. Seix Barral.,
Barcelona., 1965.

Sebag, Lucien., Marxismo y Estructuralismo., Edit. Si-
glo XXI., México., 1969.

Salinas, Pedro., La Responsabilidad del Escritor y ---
Otros Ensayos., Edit. Seix Barral., Barcelona., 1964.

Sánchez Vázquez, Adolfo., Estética y Marxismo., Edit.-
Era., 2 Vls., México., 1970.

Sánchez Vázquez, A., Las Ideas Estéticas de Marx., ---
Edit. Era., México., 1965,

Sánchez Vázquez, A., Filosofía de la Praxis., Edit. --
Grijalbo., México., 1967.

Taine, Hipólito., La Naturaleza de la Obra de Arte., -
Edit. Grijalbo., 1969.

Yadov, V. A., La Ideología como Forma de la Actividad-
Espiritual de la Sociedad., Edit. Fondo de Cultura Po-
pular., México., 1967.

BIBLIOTECA DE LA

U. N. A. M.

o.o.o.o.o.o.